

La necesidad de la pedagogía crítica en Tiempos Oscuros

The Necessity of Critical Pedagogy in Dark Times

Henry Giroux¹

Traducción²: Laura Proasi³

Resumen

La educación pública y la educación superior siguen siendo uno de los últimos reductos donde los jóvenes pueden inspirarse, donde las diferencias no solo se reconocen, sino que se celebran, y en donde a los estudiantes se los anima a ser imaginativos, comprometidos y ciudadanos críticos. Sin embargo, los presentes que habitamos nos exigen distinguir entre pedagogías que liberan y aquellas que oprimen, porque cualquier visión significativa sobre la educación no puede reducirse a la simple existencia de métodos o atajos, a objetivos instrumentales, sino que tiene que inspirar, encender y desafiar. Acorde al planteamiento que realiza Henry Giroux en este artículo, en estos tiempos donde la educación, en todos sus niveles, viene moldeándose por ideologías de derecha, políticos, administradores y una élite de multimillonarios que la perciben como una herramienta de represión ideológica, instrumentalismo, nacionalismo blanco cristiano y mero adoctrinamiento, resulta urgente que la educación se erija como en arma para dismantelar los sistemas de explotación, el racismo sistemático, el militarismo y la inequidad.

Palabras clave: educación pública; pedagogía crítica; ciudadanos críticos; justicia social

Abstract

Public education and higher education remain one of the last strongholds where young people can be inspired, where differences are not only acknowledged but celebrated, and where students are encouraged to be imaginative, engaged, and critical citizens. However, the present times we inhabit require us to distinguish between pedagogies that liberate and those that oppress, because any meaningful vision of education cannot be reduced to mere methods or shortcuts, to instrumental objectives; it must inspire, ignite, and challenge. According to Henry Giroux's argument in this article, at a time when education at all levels is being shaped by right-wing ideologies, politicians, administrators, and an elite of billionaires who see it as a tool for ideological repression, instrumentalism, Christian white nationalism, and mere indoctrination, it becomes urgent for education to stand as a weapon to dismantle systems of exploitation, systemic racism, militarism, and inequity.

Keywords: Public Education; Critical Pedagogy; Critical Citizens; Social Justice

Fecha de recepción: 2024-11-11
Fecha de evaluación: 2024-11-26
Fecha de evaluación: 2024-12-02
Fecha de aceptación: 2024-12-03

A medida que los estudiantes van regresando a las escuelas, tenemos que reafirmar que la educación, en el mejor de los casos, es un bien público que no solo defiende y potencia activamente a la democracia. La educación pública y la educación superior se encuentran entre los últimos espacios donde la gente joven puede inspirarse, donde las diferencias no solo se celebran, sino que se reconocen y en donde a los estudiantes se los anima a ser imaginativos, comprometidos y ciudadanos críticos. Ahora bien, y es hoy más que nunca, cuando debemos distinguir entre las pedagogías que liberan y aquellas que oprimen. Cualquier visión significativa sobre la educación no puede reducirse a la simple existencia de métodos o atajos, a objetivos instrumentales. Tiene que inspirar, encender y desafiar. Se hace particularmente urgente en estos tiempos donde la educación, en todos sus niveles, viene siendo moldeada por ideologías de derecha, políticos, administradores y una élite de multimillonarios que la perciben como una herramienta de represión ideológica, instrumentalismo, nacionalismo blanco cristiano y adoctrinamiento.

La educación se encuentra entrampada una vez más en las cadenas asfixiantes del instrumentalismo -una pedagogía que prioriza la memorización, la conformidad y la disciplina rígida por sobre el pensamiento crítico y la creatividad-. Esta racionalidad insensible, por ejemplo, reduce a la pedagogía a enseñar para un examen, quitándole a la educación su potencial transformador. Disfrazada como un conjunto de “objetivos de aprendizaje” pero que, a menudo, convierte al aula en un poco más que un empleo de entrenamiento, produciendo consumidores para un mundo dirigido por el mercado que refuerza inequidades sociales. Sin duda que aprender habilidades laborales es importante, pero la educación debe aspirar a algo mayor. Tiene que formar ciudadanos informados, críticos, socialmente responsables, y no solo trabajadores.

Simultáneamente, las fuerzas oscuras están, en efecto, en este momento histórico actual, buscando alinear a la educación con la agenda autoritaria. Estas aproximaciones promueven una pedagogía de adoctrinamiento que prohíbe libros, censura la historia, suprime la libertad de cátedra, y desmantela las condiciones laborales que empoderan a los docentes y a las facultades. Esta pedagogía autoritaria erosiona la solidaridad, socava el tejido social, y avanza sobre una noción aniquilante de individualismo, competición y la degradación de la cultura cívica. Haciendo frente a este ataque peligroso a la educación, los progresistas deben abogar por prácticas pedagógicas rigurosas, interdisciplinarias, que defiendan la democracia, alberguen en comunidad y solidaridad, y conecten al aprendizaje con la responsabilidad social, la compasión y la justicia. Necesitamos una educación que establezca lazos entre el aprendizaje y el cambio social significativo, la equidad económica y la justicia social.

La pedagogía crítica, en contraposición a las pedagogías del instrumentalismo y del autoritarismo, echan luz sobre la relación vital entre el conocimiento, la autoridad

y el poder. Por tanto, nos compete hacer preguntas cruciales: ¿Quién controla la producción de conocimiento? ¿Qué valores son los dominantes? ¿Cuáles son las relaciones sociales que se refuerzan? La pedagogía es por naturaleza política porque está atada a la adquisición de la agencia, relevando cómo el conocimiento y las identidades se construyen dentro de dinámicas de poder específicas. Como señala perspicazmente Homi Bhabha, la pedagogía demanda vigilancia cada vez que se crean nuevas identidades y se constituyen nuevos grupos. Bajo dichas circunstancias, la pedagogía deja claro cómo las personas pueden hacerse responsables de ellos mismos -lo cual constituye un paso crucial hacia la autorrepresentación, la agencia y la habilidad de narrarse desde una posición de poder. La educación nunca es neutral; jamás se la quita de las dinámicas del poder; modela cómo el poder circula a través de la construcción de conocimiento, las identidades, la autoridad dentro de relaciones sociales particulares.

La pedagogía crítica abraza la transformación y rechaza la noción de que democracia y capitalismo son sinónimos. Desde esta visión de la educación, los valores democráticos y los derechos humanos son esenciales para lo que significa formar ciudadanos informados. Aún más, la pedagogía crítica no es una asignatura que imparte conocimiento simplemente; empodera a los estudiantes a preguntar, a desafiar, y a re-imaginar el mundo más allá de los límites del “sentido común”, del capitalismo gángster, de las máquinas globales de la guerra y de una inequidad impactante. Como forma de alfabetización crítica, no se trata de la competencia, sino que se trata de la intervención, de la posibilidad de la interpretación como intervención, como interrogación, como reconducción, como revisión. Les enseña a los estudiantes a gobernarse a sí mismos más que a ser gobernados, brindándoles un marco dentro del cual pueden narrar sus propias vidas. Cuestión que reduce la brecha entre la clase y el mundo real, exponiendo las dinámicas de poder que gobiernan a la sociedad.

El poder transformador de la educación está constantemente en asedio. La educación crítica no puede sobrevivir si se les quita autonomía a los educadores sobre su tarea, sobre sus prácticas y sobre la conexión de su trabajo con cuestiones sociales más profundas. La pedagogía crítica es una amenaza directa contra las fuerzas autoritarias porque redefine a la educación como un esfuerzo moral y políticamente más profundo; no solo como un mero ejercicio técnico. Desafía al status quo exponiendo la lucha sobre el poder, los valores, las identidades y las visiones competitivas sobre el presente y el futuro. La derecha y los políticos autoritarios le temen mucho a esto: la materialización de que la educación no puede reducirse a una serie de habilidades rígidas diseñadas para convertir a las aulas en instrumentos de censura, propaganda y adoctrinamiento. Este cambio peligroso ya está desplegándose en estados como Florida, Texas, Idaho y Tennessee donde a la educación se la considera un arma para suprimir el disenso y el pensamiento crítico.

La pedagogía crítica trasciende el aula, permea en todas las áreas de la vida social, salvando la distancia entre la educación y las experiencias cotidianas. Le hace frente a las estructuras de poder arraigadas que dictaminan qué conocimiento es válido y a cuáles intereses sirve, empoderando a los estudiantes para que reconozcan y resistan la dominación en todas sus formas. Exponiendo la dinámica del poder y la autoridad, la pedagogía crítica les provee a los sujetos las herramientas para actuar desde la posición de agencia y se mete en la lucha por una sociedad más justa y equitativa. Esta batalla por la justicia, no obstante, no se limita a la educación formal, sino a la cultura más amplia -medios escritos, medios de comunicación y del entretenimiento- que juegan un rol igualmente crucial en de la formación de la conciencia pública.

En un mundo donde el poder se manifiesta en forma económica, simbólica y cultural, la pedagogía crítica se torna esencial para decodificar los mecanismos de la dominación inscriptos en las representaciones culturales y en las prácticas sociales. Les brinda conocimiento crítico tanto a los estudiantes como a los ciudadanos para que desafíen a estas fuerzas y participen en una lucha más amplia por la emancipación.

El ascenso del autoritarismo en Canadá, en Estados Unidos y en otros más, hace hincapié en la necesidad urgente de situar a la educación en el corazón de la lucha por el pensamiento crítico. Necesitamos jóvenes que se inscriban en el discurso de la democracia, empoderados para resistir el autoritarismo y las ideologías antidemocráticas. La democracia no puede sobrevivir sin ciudadanos informados, comprometidos; y la pedagogía crítica es vital en el cultivo del conocimiento y en el coraje necesario para confrontar los desafíos de nuestro tiempo. Es el motor de la agencia individual y colectiva, esencial para una democracia socialista potente.

Una educación realmente democrática prioriza las necesidades humanas sobre el beneficio, abogando tanto por los derechos económicos como por los políticos, defendiendo el bien público sobre lo privado.

Rechaza el interés personal, cobijando un compromiso profundo con la responsabilidad social y la acción colectiva. La pedagogía crítica es el lenguaje del empoderamiento y de la transformación. Desterrando la injusticia, confrontando el racismo, la pobreza, la guerra e inspirándonos para que visualicemos un futuro más justo. De cara al poder opresivo, nos recuerda que la lucha por la justicia no sólo es necesaria, sino que siempre es posible. Ya sea a través de actos individuales o de movimientos colectivos, la educación pública y la educación superior son esenciales para crear espacios de participación democrática y de un cambio social significativo. Lo que debe enfatizarse es que la educación es central para formar conciencia, influenciando sobre cómo los sujetos se perciben a sí mismos, a otros, y al mundo en sentido más amplio. Stuart Hall estuvo acertado cuando planteó que “la izquierda está en problemas... si no asume a la política como educativa; a la política cambiando la forma en que la gente ve las cosas”⁴.

En definitiva, la pedagogía crítica es inseparable de la lucha mayor por los derechos humanos y por una justicia económica y social transformadora. No es simplemente el marco para la educación, sino una fuerza revolucionaria que enciende el fuego contra la opresión en todas sus formas. A través de este lente radical, la educación se convierte en arma para dismantelar los sistemas de explotación, el racismo sistemático, el militarismo y la inequidad; forjando un camino hacia la verdadera democracia -uno que empodere a muchos, no a unos pocos-. Enlaza la lucha por los derechos individuales y colectivos para llevar a cabo la incansable búsqueda de un orden social justo, libre y profundamente radical.

Notas

¹ Henry A. Giroux ocupa actualmente la Cátedra de la Universidad McMaster para Becas de Interés Público en el Departamento de Inglés y Estudios Culturales y es el Académico Distinguido Paulo Freire en Pedagogía Crítica. Autor prolifero, también es miembro de la junta directiva de Truthout.

² Originalmente publicada en: La Progressive, Dick Price y Sharon Kyle, eds. Giroux, H (September 12, 2024) The Necessity of Critical Pedagogy in Dark Times. LProgressive https://www.laprogressive.com/education-reform/critical-pedagogy-in-dark-times?fbclid=IwY2xjawFVJXJleHRuA2FibQixMQABHb4MlvQHME7a_3N2rE_ssMCY0ArdXhM3AsLL8wLFrAkB-c0cVbwvaATmaLA_aem_-nSO4bMN8sbNs3cAKiqw0w

Esta traducción cuenta con los permisos y autorizaciones correspondientes.

³ Doctora en Educación (UNR) – Especialista en Docencia Universitaria – Profesora y Licenciada en Historia (UNMDP) – Profesora adjunta Problemática Educativa y Taller de Aprendizaje Científico y Académico – Departamento de Ciencias de la Educación – Facultad de Humanidades UNMDP / Miembro del GIEEC y CIMED.

Decana Facultad de Humanidades – Universidad Atlántida Argentina. E-mail: lauraproasi@gmail.com

⁴ <http://www.guardian.co.uk/theguardian/2012/feb/11/saturday-interview-stuart-hall>